

NUESTRA QUERIDA PARROQUIA

Publicado en el Boletín de la ASOCIACIÓN DE VECINOS Y AMIGOS DE VALLE DE LAGO. Abril 2012

Promovimos, como Asociación, la reparación de la iglesia de nuestra parroquia de Santa María Magdalena de Valle de Lago, que es lugar de encuentro para todos. Unos llevados por sus creencias y otros por las relaciones sociales, pero lo cierto es que nos llama la atención su historia, su ubicación, alejada del mundanal ruido y su mirada distante a todos los barrios.

Ya hemos dicho en otras ocasiones que se independizó de la de El Coto en 1794, con dificultades porque una segregación o separación siempre merma ingresos y también poder. Los de San Miguel de la Llera, no querían perdernos como parroquianos.

Me informa Víctor Lana Brañas que un vecino de Valle de Lago llamado Andrés, fue a Madrid a entrevistarse con el Arzobispo porque no lo había en otras provincias. Accedió a la separación y construcción de la nueva iglesia ante la amenaza del vecino de que los difuntos quedarían sin enterrar. También hizo referencia a las distancias y a las condiciones climatológicas en invierno. Cuando regresaba el vecino y pasaba por El Coto se burlaban de él preguntándole se estaban cocidos los garbanzos en Madrid. Él contestó que los probarían.

Iniciadas las obras, los vecinos de El Coto comunicaron a los obreros de El Valle que probablemente no cobrarían, pero apareció Leoncín, un vecino de El Valle, con una gorra llena de monedas y la construcción continuó.

Sobre este asunto, según Adolfo Lana Reguero, su abuelo Mateo contaba que se habían reunido en el prao de la Iglesia, unos cuántos hombres del pueblo con unos canteros, el fin era contratar la ejecución de la obra. Decía que el día estaba bastante inclemente, como a veces nos tiene acostumbrados el tiempo en nuestro pueblo. Los canteros no veían muy claro el cobro de lo que les pedían hacer, les parecía demasiada obra para unos paisaninos vestidos todos con capote, madreñas y escarpinos. El padre o el abuelo de Marcos el Canteiro llamó al criado y le dijo: ***Vete a casa, sube a la piérgola y del arca saca el morral de cuero más pequeño y tráelo.*** Tiró el capote al suelo y lo vació encima, salieron unas cuantas monedas de oro, que relucieron lo suficiente para continuar trabajando.

Las tierras de El Burdixés son llanas y conservan unas 35 parcelas. Como se indica en otro texto sobre Toponimia de Valle de Lago, pertenecían a una marquesa que subía el ganado cuando florecía el Monte Redondo. Según me informa Víctor, al morir la marquesa dejó en herencia una parcela a cada vecino del pueblo de 6 áreas (por eso todas las parcelas son de esa medida o múltiplos), con la condición de tener prendida durante las 24 horas de los domingos una lámpara de aceite que estaba situada en el centro de la Iglesia. Para mantener el gasto del aceite se hacía mediante EL PAN DE LAS ANIMAS que consistía en repartir un trozo de pan blanco (en el pórtico) que era misión del Sacristán a todos los que fuesen a Misa y el resto se subastaba con ese menester. El último sacristán que hizo el reparto fue el abuelo de Víctor. Un pan valía 6

reales y una hogaza 2 pesetas. Se quemó parte de la iglesia en 1937 y con ella una caja de madera, llamada Andes, que servía para transportar hasta el pueblo a difuntos que hubieran fallecido en las montañas. El campanario fue reconstruido por Marcos Feito, El Canteiro, alcalde republicano en Somiedo. Labraban la piedra en Cuevamontán y los pinches eran Gerardo, su hijo y Servando Álvarez, el de Serafina. Los dos eran uno chiquillos. La construcción fue subvencionada por Hidroeléctrica del Cantábrico.

Los aficionados a la investigación de estos datos encontramos en el archivo histórico del arzobispado documentos siempre interesantes. Constatamos que la parroquia es de creación tardía y que solamente han pasado por ella ocho párrocos anteriores a D. Hilario Fernández, conocido por todos nosotros más tarde en la parroquia de El Coto.

Estos fueron los curas destinados en la parroquia de Santa María Magdalena de Valle de Lago:

1794. D. Francisco Fernández Cárcaba (12 años destinado en El Valle)

1806. D. Domingo Cuerbo Arango (22 años)

1828. D. Joaquín Fernández Miranda (9 años)

1837. D. Manuel Rodríguez de Alva (42 años) (promotor de la repoblación de truchas explicada a continuación)

1879. D. Manuel Rodríguez Feito (14 años)

1893. D. Celedonio Álvarez González (7 años)

1900. D. Servando Feito Lana, (22 años) tío del cura Aurelio Feito Arnaldo, que es tío a su vez del que suscribe, Jesús Lana Feito. D. Servando encargó la reparación de la casa rectoral, situada donde hoy está la casa del pueblo. Sufragó los gastos, pero pudo cobrar, como se indica a continuación.

1921. D. José Lana Álvarez, (14 años) hermano de Emma, madre de Pepe.

1935. D. Hilario Fernández Álvarez (Valle, Coto y Pola, hasta su jubilación)

Los curas anotaban en los libros de las parroquias asuntos muy interesantes. En una de sus envejecidas páginas el cura de Valle de Lago dejó anotado el detalle de una operación importante para que hubiera de nuevo pesca. Se constata que los libros parroquiales son documentos que contienen datos importantes sobre la vida de los pueblos y no solo bautizos o defunciones.

Escribe aquel párroco, D. Manuel Rodríguez, *que la feligresía de la Magdalena del Valle del Ajo, animados del mejor espíritu los vecinos de este pueblo del Valle, y obedientes como siempre a su pastor, que tomó la iniciativa, llevaron al pintoresco e histórico lago de la Herradura hasta dieciséis truchas, habiendo repetido este glorioso y patriótico hecho en los días diecisiete y veintidós de septiembre con el número doce el primero y veintidós el último, que fueron conducidas desde el molino de Servando Álvarez. Participaron varios vecinos: José Álvarez Menor, Irineo Tablón, León Álvarez Tornero, Daniel Álvarez, Nicolasa Álvarez, José Díaz, Francisco de Alva, Salustiano Álvarez, Rudesindo Álvarez, Toribio Rodríguez y el que suscribe (el párraco) que continúa explicando todo el proceso. A todos los que les confió la suerte el honroso cargo, porque desde el más anciano hasta el más niño, para evitar resentimientos, se verificó un sorteo, recayendo la suerte en los referidos, que aceptaron con alegría.*

Firma la presente en nombre de todos los feligreses el cura que tuvo la dicha de ver realizarse un hecho siempre deseado y jamás practicado hasta los días...

En San Andrés de Veigas hay otra noticia de interés porque hoy nadie explicaría la muerte de 17 personas en el mismo día. Dice: Juan Álvarez, párroco que fue de esta parroquia, natural de Genestosa, concejo de Babia de abajo, provincia de León, que murió de muerte desgraciada en el pueblo de Veigas, con ocasión de una avalancha de nieve, que el día 13 de marzo de 1803 derribó cinco casas y cuatro hórreos y sepultó 17 personas, de las cuales solamente una se pudo libertar, a los nueve días de haber ocurrido esta desgracia.

Otros documentos recogen datos sobre acuerdos ejemplares: En 1909, reunido el vecindario a toque de campana, acordaron, después de detenido examen, la reparación y transformación del techo de la casa rectoral (de escoba a teja). Trabajos pagados y sufragados por el Señor Párroco D. Servando Feito Lana. No es justo ni razonable, escriben, que siendo la referida casa propiedad del pueblo y por lo tanto dicho señor solamente un nuevo usufructuario de la misma mientras desempeñe su digno y honroso cargo... Este vecindario de mutua conformidad acuerda abonarle con carácter de indemnización de gastos la suma de 497 ptas. con cargo a los fondos comunales del vecindario o de los arbitrios. Firman: José Feito, Elviro Álvarez, Lucas Riesgo, José Lana, Víctor Cabo, José Díaz, Víctor Brañas, José Antonio Lana, Narciso Ordás, José Rodríguez, José Alvarez, Isidoro Álvarez, Víctor Arías, Isidro Álvarez, Toribio Rodríguez, Segundo Álvarez, Faustino A. Álvarez, José Lana Tablón, Víctor Sierra, José A. Sierra, Manuel Álvarez, Leonardo Rodríguez, Carlos Álvarez, Irineo Tablón, Manuel Álvarez, Manuel Feito, Manuel Lana. Conforme el párroco Servando Feito Lana.

Jesús Lana Feito